

realizado. Especialmente se echa de menos alguna palabra sobre la interpretación de la concepción wittgensteniana de la religión sostenida por D. Z. Phillips y el grupo de Swansea, que se consideran los legítimos herederos del filósofo de Cambridge. También se debería haber confrontado la postura expuesta con la interpretación de Barret —a quien debemos las notas sobre la creencia religiosa— y con la obra de Malcolm. Sería interesante que el autor hubiera intentado presentar una visión de conjunto y un marco teórico en el que integrar los diversos elementos (relación con el sentido, con la praxis, con la gramática, etc.) que aparecen en los análisis wittgenstenianos. La obra carece, por otra parte, de una bibliografía final, que podría haber servido de ayuda al lector.

En resumen, este libro es una buena contribución a la divulgación del pensamiento de Wittgenstein en torno a la religión. Puede ayudar a iniciar en las siempre sugerentes reflexiones de uno de los grandes pensadores del siglo XX. Esta es, me parece, la pretensión de la obra, y también su límite.

Francisco Conesa

Gérard REYNAL et al. (dirs.), *Dictionnaire des théologiens et de la théologie chrétienne*, Bayard Éditions-Centurion, Paris 1998, 507 pp.

Primera obra del género, está concebida para ayudar a salir al encuentro del itinerario personal, intelectual y espiritual de los teólogos cristianos, sacándoles a veces del olvido en que habían caído. Al no ser la teología tan sólo una ciencia especializada, sino también un encuentro con las diversas corrientes de pensa-

miento y acción presentes a lo largo de la Historia, el *Dictionnaire* presenta una dimensión cultural e histórica apta para interesar a un público más allá de los simples cultivadores de la Teología.

Un problema con el que se enfrenta todo redactor de un Diccionario es el criterio de selección de las voces que integrarán su obra. Por lo tanto, en el tema que nos ocupa aquí, el interrogante que se plantea de entrada es el siguiente: ¿a quién corresponde atribuir el título de *teólogo*? El primer criterio que preside la elección de unos 748 (representantes) del género es el haber dejado una obra escrita. Sentado este primer criterio, el equipo directivo del *Dictionnaire* no ha querido limitarse tan sólo a los teólogos que se han ocupado de la dimensión dogmática del misterio cristiano, sino que se han interesado tanto en exégetas, como en patrólogos, moralistas, historiadores de la Iglesia, místicos, especialistas en Liturgia, Derecho canónico o Teología práctica, y también filósofos. Lugar destacado merecen los Padres y Doctores de la Iglesia. Pero no figuran en este Diccionario los Romanos Pontífices «por el lugar particular que les da su magisterio doctrinal».

Por otra parte, los promotores del *Dictionnaire* han privilegiado una doble línea de presentación de los autores: diacrónica y sincrónica. El índice cronológico permite seguir el pensamiento teológico de manera lineal, o sea desde los Padres apostólicos hasta nuestros días, situándoles en su contexto histórico, en el año de su nacimiento, como permite apreciarlo la columna izquierda del índice. Setenta y tres de los autores en él mencionados pertenecen a la edad patristica, 98 a los siglos IX a XV, 51 a los siglos XVI-XVIII, 65 al siglo XIX y 429 al siglo a punto de acabarse. O sea que los dos tercios exactamente de los

autores que figuran en el *Dictionnaire* pertenecen a los dos últimos siglos, lo que supone sin duda un cierto desequilibrio, caracterizado, por otra parte, por privilegiar a los autores de habla francesa, o traducidos al francés, en detrimento de los de otras áreas lingüísticas que están en buena parte ignorados (como, para citar tan sólo algunos ejemplos, el ruso N. Afanassieff, el italiano Carlo Caffarra, el español José Luis Illanes, o el francés Bertrand de Margerie, s.j.). Una sensibilidad ecuménica ha llevado a dedicar espacio a los principales teólogos de la Iglesia ortodoxa (como Berdaiev, Bulgakov, Soloviev, Staniloae) y del mundo del protestantismo (Lutero, Calvino, Zwinglio por supuesto, Barth, Bonhoeffer, Bultmann, Cullman, etc.). Finalmente, cabe subrayar un principio que preside esta obra: presentar cada autor siguiendo tres grandes rúbricas: su vida, acción y obra. El sector biográfico permite situar a cada uno en su contexto; se hace hincapié en los ejes de su investigación científica, con referencia a sus principales publicaciones. Algunas veces, se añade una información bibliográfica, ceñida a una o dos obras generales. La extensión de los artículos es muy variada: de 2 páginas (de 42 líneas) para Rahner y Lutero o una página y media (Barth, Guardini, Le Saux, Schillebeeckx, Tomás de Aquino, Soloviev), hasta cinco líneas (L. Boisset, C. Giraudo, Gregorio de Narek, J. Pobee, A. Quenum, J. Zizioulas) o cuatro (Abû'l Barakât).

Otro índice, temático esta vez, está construido en buena parte con los términos impresos en grueso en cada artículo, que destacan los aspectos más específicos de la obra de cada teólogo estudiado. Este índice consta de 186 entradas, y reagrupa los autores en cinco grandes períodos: Padres de la Iglesia (hasta el siglo VIII), Edad Media (siglos

IX-XV), de la Reforma a la Ilustración, el siglo XIX, autores contemporáneos.

Además del contenido y espíritu que preside el *Dictionnaire*, conviene decir algo, aunque sea brevemente, de los autores, en número de 54. El Comité directivo está integrado por cuatro profesores del Instituto Católico de Toulouse: Gérard Reynal, Director del Institut de science et de théologie des religions; Hugues Derycke, Vicerrector del Instituto Católico y profesor de Teología Dogmática y Ética económica y social; André Dupleix, Rector del citado Instituto, y profesor de Teología Dogmática (es el único de los cuatro en figurar también como teólogo en el *Dictionnaire*); Philippe de Lignerolles, profesor de Teología espiritual y de Historia de la espiritualidad, también en el Monasterio benedictino de En Calcat al que pertenece. De los demás co-autores, cuarenta enseñan en el Instituto Católico de Toulouse, cuatro son protestantes y enseñan en facultades de teología protestante (Montpellier, Lausanne) o trabajan en la Alianza Bíblica francesa.

El título de esta obra menciona la Teología cristiana. Por lo que se ha venido diciendo, se ve que no entraba en los planes de los autores una presentación orgánica de los distintos sistemas teológicos que han surgido a lo largo de los siglos, lo que hubiera necesitado otro Diccionario, sino permitir su descubrimiento a través del manejo del índice temático.

El *Dictionnaire des théologiens* puede considerarse como un instrumento útil para una primera información sobre autores de los siglos pasados. Quizá su principal interés resida en ofrecer un cuadro bastante completo de cómo se ha hecho y entendido la Teología en la época contemporánea.

Dominique Le Tourneau